

## HOMILIA VIII

SUMARIO.— Advertencias y análisis de la Homilía VIII.

1. La Escritura proporciona consolación.—Utilidad de la noche.—Transición al asunto.—Dilación nueva.—Texto: “Dios se paseaba en el paraíso al aire después del mediodía”.

2. El pecado arguye, condena y atormenta al pecador.—Tranquilidad del justo: Elías y Eliseo.—Las cenizas de los Mártires, ahuyentan los demonios.—El justo está sereno, como el león: aplicaciones.

3. Cuidemos de nuestra alma.—Admirable providencia de Dios.—El curar los cuerpos es costoso e inseguro; el curar el alma es fácil y seguro y sin dolor ni cansancio.—Astucia del demonio en los juramentos.

4. Exhortación moral para evitar los juramentos.—Medio.—Y ¿si hay necesidad?—Respuesta.—De circunstancias.

\* \* \*

### ADVERTENCIAS:

1.<sup>a</sup> En el sábado, día 13 de marzo, fue pronunciada esta octava homilía.

2.<sup>a</sup> El impío siempre está medroso y pálido, pero el justo está siempre confiado.

3.<sup>a</sup> Lo infiere de las palabras del Génesis: “Dios se paseaba en el paraíso al aire después del mediodía”.

4.<sup>a</sup> No debe olvidarse que el Crisóstomo cita la Escritura según la versión Alejandrina.

\* \* \*

1. Habéis oído poco ha cómo la Escritura proporciona consuelo y refrigerio, aunque sea una narración histórica. Porque aquello: “*En el principio crió Dios el cielo y la tierra*” (GÉNESIS, 1-1), era una exposición histórica, pero el discurso demostró que también estaba henchida de grande consolación; como es, que Dios ha preparado mesa doble, poniendo a la vez mar y tierra, y doble correr del tiempo, haciendo día y noche: aquel, para trabajar; ésta, para descansar.

UTILIDAD DE LA NOCHE. Porque la noche no nos proporciona menos servicios que el día, pues así como dije de los árboles, que los que no dan frutos dan a los frutales una envidiada utilidad, haciendo que para levantar edificios no nos veamos obligados a tocar los árboles caseros, y para los animales domesticados no nos proporcionan menor utilidad los montaraces y bravos, que por miedo nos compelen a las ciudades, nos hacen más cautos, y nos obligan mutuamente, y a unos

ejercitan en la fortaleza, y a otros curan las enfermedades, puesto que los médicos confeccionan con ellos muchas medicinas, y también nos advierten del pecado original.

Pues cuando haya oído: "*Teman y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra*". (GÉNESIS, 9-2-) y después vea que este honor ha sido quitado, me acordaré del pecado, el cual soltó nuestros temores, y disminuyó nuestro principado, y me haré más prudente y mejor, contemplando los males que nos han venido del pecado. Así, pues, y lo he dicho antes, como todas las cosas antedichas nos aprovechan para la vida y muchas otras, las cuales conoce Dios, que las ha hecho; así también aun la noche nos ofrece no menor servicio que el día, siendo descanso de las faenas y medicina de las enfermedades.

Muchas veces los médicos, trabajando mucho y componiendo medicinas, sin cuento, no pudieron librar de la enfermedad al enfermo, y el sueño que espontáneamente vino resolvió toda la enfermedad y lo libró de aquellos infinitos sufrimientos, y la noche no es sólo medicina para los males del cuerpo, sino también para el alma, calmando las almas dolientes. Muchas veces alguien después que perdió un hijo, siendo muchos los que le consolaban, no pudo contener los llantos y gemidos; pero al llegar la noche, vencido por el imperio del sueño, se retiró, cerró los ojos para dormir, y logró un pequeño consuelo de los males del día.

Vamos, pues, tratemos el asunto de donde nos hemos ido. Porque se bien que todos vosotros, tenéis ansias de esto, y que cada cual desea saber *por qué razón no salió a la luz este libro desde su principio*: pero ni tampoco ahora veo que sea oportuno el tiempo para tal exposición. Pues al cabo. ¿por qué? Esta semana ha llegado a su fin, y temo tocar el asunto, teniendo después que interrumpirlo en seguida. Porque este argumento precisa de muchos días, y su mención hase de hacer frecuente; por eso difirámoslo otra vez. Mas para que no lo llevéis a mal os pagaremos la deuda y con creces, pues así conviene a vosotros y a nosotros que pagamos; pero mientras tanto diremos ahora lo que ayer quedó por decir. Y ¿qué es lo ayer dejado? "Dios se paseaba, dice, en el paraíso al aire después de mediodía" (GÉNESIS, 3-8).

Dices: ¿Cómo? ¿Dios se paseaba?—No paseaba; ¿cómo, el que está presente en todas partes y llenándolo todo? Pero en Adán produjo este sentimiento, para corregirle, para que no tuviese alguna excusa, aun antes de hablar. Lo mismo que los que han de comparecer en

juicio, para sufrir las penas de los delitos, escuálidos, sucios, tristes, despreciables, se presentan a los jueces, para moverlos por el hábito a humanidad, perdón y misericordia; lo mismo se verificó en Adán. Había que traer al tribunal a este caído; por esto Dios le previene y corrige.

Pero sintió, notó, que alguno paseaba; mas ¿por qué pensó que paseaba Dios? Esta es la costumbre de los que pecan: de todo sospechan, temen las sombras, espántase de cualquier ruido, creen que todos van en contra suya. Así es que, habiendo notado que muchos acudían a otros ministerios, los pecadores pensaron que contra ellos venían, y mientras hablaban entre sí de otras cosas, los que tenían conciencia de pecado pensaban que se trataba de ellos.

2. Pues tal es el pecado, dase a conocer sin que nadie arguya, condena sin que ninguno acuse, vuelve cobarde y tímido al pecador, así como la justicia hace lo contrario. Escucha, pues, como expresa la Escritura el miedo del primero y la libertad de este segundo: *"Huye el impío sin que nadie le persiga"* (PROVERBIO, 28-1), dice. ¿Cómo es que huye sin quien le persiga?—Dentro tiene el activo acusador de la conciencia, y éste consigo lo lleva por todas partes: y así como no puede huir de sí mismo, así tampoco del que interiormente le agita, sino que donde quiera que vaya es azotado y tiene una herida incurable.

Mas el justo no es así; pero escucha cómo es: *Mas el justo, dice, se mantiene a pie firme, como el león* (IBIDEM). Tal era Elías: vio al rey que se dirigía a él, y diciendo éste: *"¿Eres acaso tú el que trae alborotado a Israel?"*, dijo: *"No he alborotado yo a Israel, sino tú y la casa de tu padre"* (REYES, 18-17, 18). En verdad el justo confió como un león, pues como un león se alzó contra el rey, lo mismo que contra un vil cachorrillo; no obstante, púrpura vestía éste, y aquel la zamarra o melota, vestido más venerable que la púrpura.

ELISEO LA REPETICIÓN DE ELÍAS SEGÚN LA INTERPRETACIÓN DEL CRISÓSTOMO. Porque la púrpura aquella produjo una grave hambre; pero la melota ésta alejó las calamidades, ésta dividió el Jordán; ésta hizo a Eliseo una repetición de Elías (4 REYES, 2-8, 9). ¡Oh qué grande es el poder de los santos! No sólo las palabras y cuerpos de ellos, sino hasta los mismos vestidos son perpetuamente venerables para toda la creación. La zamarra de éste divide el Jordán: los calzados de los Tres Jóvenes pisotearon el fuego; el leño de Eliseo mudó las aguas e hizo que el hacha sobrenadase; la vara de Moisés dividió el mar Rojo,

abrió la peña; los vestidos de Pablo curaron las enfermedades; la sombra de Pedro ahuyentó la muerte.

**LAS CENIZAS DE LOS MÁRTIRES ARROJAN LOS DEMONIOS.** Las cenizas de los Santos Mártires arrojan los malignos demonios. Por esto lo hacen todo confiados, como Elías; porque no miraba a la corona y al externo esplendor del rey, sino a su alma arrugada, asquerosa, sucia y más criminal que la de cualquier criminal, y viéndole interiormente cautivo y servidor de vicios, despreció su reino; porque le parecía ver no un rey de verdad, sino de burla; no en realidad, sino de comedia. Porque de la exterior opulencia, ¿qué provecho, cuando tanta es la interna pobreza? Y ¿qué perjuicio de la pobreza, cuando interiormente hay tantas riquezas de repuesto?

También el bienaventurado Pablo era tan león, porque entrado en la cárcel, con la oración tan sólo sacudió todos los cimientos, limó las cadenas (HECHOS APOSTÓLICOS, 16-26), no con dientes, sino con palabras, por lo cual hay que llamarlos no sólo leones, sino algo que sea más que los leones. Pues que muchas veces el león, caído en las trampas, es cogido; pero los santos, cuando son atados, entonces son más fuertes: como este bienaventurado hizo entonces en la cárcel, soltando a los encadenados, sacudiendo las paredes y sometiendo al custodio de la cárcel y conquistándolo con la palabra de la religión. El león ruge, y asusta a todas las fieras; el santo ora, y por todas partes arroja los demonios. Las armas del león, el horror de su mirada, las aceradas uñas y los agudos dientes; las armas del justo, la sabiduría, la templanza, la paciencia, el desprecio de todo lo presente. Cualquiera que tenga estas armas, no tan sólo de los hombres malos, sino también de los poderes enemigos, se burlará.

Cuida, pues, oh hombre, de vivir según Dios, y nadie te superará; aún más, aunque parezcas el más vil de todos, serás el más poderoso de todos; así como si descuidares la virtud del alma, aunque seas el más poderoso de todos, serás fácilmente expugnable a cuantos te armen asechanzas. Y esto prueban los ejemplos citados: mas si quieres, pondré esmero en enseñarte prácticamente que la fuerza de los justos es inexpugnable, y que es fácil cautivar a los pecadores. Escucha, por tanto, como el Profeta insinuó ambas cosas: *"No así los impíos, no así, sino que serán como el polvo o tamo, que el viento arroja en la superficie de la tierra"* (SALMO, 1-4). Pues como aquel está expuesto a ser fácilmente disipado por el viento huracanado; así el pecador es derribado por toda tentación. Porque al luchar él consi-



go mismo y al llevar de continuo esta lucha, ¿qué esperanza de salvación tiene el que en casa está entregado y que arrastra consigo la conciencia, enemigo continuo?

Mas el justo no así. Pues ¿cómo es?—Escucha al mismo Profeta, que dice: “*Los que ponen en el Señor su confianza estarán firmes como el monte de Sión*” (SALMO 124-1). ¿Qué es eso de como el monte de Sión?, dice.—Pues que cuantas máquinas empleares, cuantos dardos tirares queriendo demoler el monte, nunca jamás lo superarán, porque ¿cómo podrás? Las máquinas, sí que se gastarán todas, y hasta tu fortaleza destruirás.

Así es también el justo: cualquiera heridas que reciba, en verdad ningún daño sufre, pero destruye la fuerza de los perseguidores, no sólo de los hombres, sino también de los mismos demonios. Pues muchas veces has oído cuántas maquinaciones el diablo empleó contra Job, y con todo no sólo no derribó aquel monte, sino que fatigado se retiró, habiendo sido rotas las saetas y las máquinas inutilizadas en aquella lucha.

3. Sabiendo, pues, esto, cuidemos de nuestra vida, y no nos afanemos por los dineros, que perecen, ni por la gloria, que se apaga; ni por el cuerpo, que envejece; ni por la hermosura, que se marchita; ni por los placeres, que se pasan; sino empleemos todo cuidado en nuestra alma, y a ésta atendamos de todos modos. Porque no a todos es fácil curar los cuerpos enfermos, pero medicinar el alma que sufre es cosa facilísima a cualquiera; y en verdad para curar el cuerpo se necesitan medicinas y dineros, mas para curar el alma todo está fácil y sin gastos: la carne, por naturaleza, con grande trabajo queda libre de las heridas perniciosas, ya que a veces se tiene que emplear el bisturí y las purgas amargas; mas para el alma nada de esto: basta querer y desear, y todo queda remediado.

Y esto fue obra de la providencia de Dios, pues porque de la enfermedad corporal no puede seguirse mucho mal, ya que por más que no enfermemos la muerte que sobreviene lo corromperá, y lo deshará por completo, para nosotros, empero, todo está puesto en la salud del alma: hizo fácil la curación de la parte mucho más útil y más necesaria y que no cuesta ni dispendio, ni dolor. Así es que ¿tendremos alguna excusa? Y ¿qué venia, cuanto tan grande cuidado ponemos para el cuerpo, en el que se gasta dinero, y se llaman médicos, y se aguanta mucho dolor, principalmente no siguiéndonos de la enfermedad un daño grande y que despreciamos el alma, y esto no

teniendo que gastar dinero, ni molestar a otros, ni soportar dolores, sino que sin nada de esto, con sólo el propósito y la voluntad, podemos hacer toda la corrección, y sabiendo perfectamente que como esto no hagamos, hemos de padecer penas extremas, y tormentos y suplicios inevitables? Porque dime: si alguien te prometiese que en corto espacio de tiempo te enseñaría el arte de la medicina sin costarte dinero, ni trabajo, ¿no le tendrías por un bienhechor? ¿No aguantarías el hacer y sufrir cuantas cosas hubiese mandado el que promete? Pues he ahí que sin trabajos se pueden encontrar los remedios de las heridas, no del cuerpo, sino del alma, y ponerla en salud sin dolor alguno; por tanto, no lo descuidemos.,

Ahora dime: ¿qué dolor tiene el que está triste en dejar pasar la ira? Ciertamente es un dolor acordarse de las injurias y no reconciliarse. ¿Qué trabajo hay en orar y pedir incontables beneficios a Dios que da pronto? ¿Qué trabajo en no murmurar de nadie? ¿Qué dificultad en librarse de la envidia y malignidad en no hablar palabras torpes, en no afrontar ni injuriar? ¿Qué cansancio en no jurar? Y otra vez recaigo en la misma amonestación. Antes bien, el mayor trabajo es jurar, pues muchas veces poseídos de la ira y el furor, juramos que no nos reconciliaríamos con uno de los que nos dañan; después, apagada la ira y calmado el furor, queriendo reconciliarse, forzados por la imposición del juramento, nos hemos sentido como colgados de un lazo y enredados en trampas irrompibles.

Esto sabe también el diablo, y porque bien conoce que la ira es fuego, y que con facilidad se extingue, y una vez la ira apagada se sigue la reconciliación y amistad, deseando que el fuego éste sea inextinguible, muchas veces nos enredó con el juramento para que si la ira ya cesó, estando la obligación del juramento, conserve el ardor en nosotros, y de dos cosas se haga una: o que reconciliados perjuremos, o no reconciliados nos hagamos reos de pecado de odio.

4. EXHORTACIÓN MORAL PARA EVITAR LOS JURAMENTOS. Conociendo, pues, estas cosas, huyamos de los juramentos y asiduamente diga nuestra boca Cree; que ésta será señal de toda piedad para nosotros. Porque la lengua enseñada a decir esta sola palabra se confunde y avergüenza de proferir palabras torpes y absurdas; y si acaso por la costumbre es arrastrada, teniendo muchos acusadores, se corrige. Pues cuando alguno viere que el que no jura profiere palabras torpes, al punto le insultará, se le burlará y bromeando dirá: Tú que en todo dices, Cre, que no te atreves a proferir un juramento, ¿cómo es que

contaminas tu lengua con torpes conversaciones? Así es que aun sin querer obligados, empujados por los presentes, volveremos a la piedad.

Pero ¿qué si hay necesidad de jurar?, pregunta alguno.—Donde hay prevaricación de la ley no hay necesidad.—Y ¿es posible, añade, no jurar del todo?—¿Qué dices?—¿Dios mandó y tienes atrevimiento de preguntar si es posible guardar la ley? Antes bien es imposible no guardarla. Y por las cosas presentes quiero persuadiros esto, que no es imposible no jurar, sino jurar. Pues he aquí que a los habitantes de la ciudad se les ha mandado, lo que al parecer de muchos excede sus fuerzas, sacar el oro, y la parte mayor está ya reunida, y se puede oír a los cobradores, que dicen: hombre, ¿por qué tardas? ¿Por qué de día en día nos lo difieres? Que no te puedes escapar: es ley del Emperador, que no admite demora.

Te pregunto: ¿Qué dices?—El Emperador mandó pagar el impuesto, y no es posible que no lo pagues; Dios mandó huir los juramentos, y dices ¿que no podemos huir los juramentos? Ya es el día sexto en que os aviso de este mandamiento; en adelante quiero pactar con vosotros, como quien desiste, para que temáis. En adelante no tendréis excusa ni perdón, máxime porque aunque nada hubiésemos dicho, esto debe corregirse por vosotros mismos: que no es ni muy vario ni exige mucha preparación. Mas habiendo tenido tantas advertencias y consejos, cuando acusados en aquel tribunal tremendo se os exijan las penas de esta prevaricación, ninguna excusa podrá presentarse, sino que será necesario o bien salir ya enmendados, o bien ser castigados, por no haberse encomendado. Por lo tanto, pensando todos en esto, salidos de aquí con mucho cuidado, exhortaos a guardar en vuestro entendimiento cuidadosamente las cosas que en tantos días se han dicho: con lo cual, aunque callemos nosotros, enseñando el uno al otro, edificándoos, exhortándoos, demostréis mucho provecho, y cumpliendo todas las restantes leyes, gozaréis de eternas coronas: las cuales a todos se nos conceda conseguir, por gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, por el cual y con el cual sea dada gloria al Padre juntamente con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILIA IX

SUMARIO.—Advertencias y análisis de la Homilía IX:

1. Solicitud del Crisóstomo por su iglesia y ciudad.—Oyentes pronto enmendados de los juramentos.—Combate la idea supersticiosa de que, después de haber comido, es indigno ir a escuchar la divina palabra. —Antes por el contrario, es útil.

2. Sentimiento por causa de los que no están presentes y remedio.—Por qué la Escritura no fue dada antes.—Objección y respuesta.—Las Escrituras son útiles y necesarias.—Primero, nos enseñó Dios por la misma creación.—Testimonios fehacientes.—Los cielos, publican la gloria de Dios.—El día y la noche.

3. Sabiduría de Dios en el orden de las cosas naturales.—El modo de la creación manifiesta al Creador.—"Dios afirmó la tierra sobre las aguas".

4. Esto es obra de una superior providencia.—El sol y la luz también la prueban y manifiestan, y las aguas que están sobre el firmamento, y el mar contenido por la menuda arena, y la contrariedad de los elementos componentes.

5. Exhortación moral: glorifiquemos a Dios con nuestra vida ordenada y santa.—Desterremos la mala costumbre de jurar.—La luz volante.

\* \* \*

### ADVERTENCIAS:

1.<sup>a</sup> Parece ser que fue dicha el 15 de marzo, lunes de la segunda semana de Cuaresma.

2.<sup>a</sup> Después de una alabanza deshace una idea supersticiosa y explica el texto: "Los cielos publican la gloria de Dios".

\* \* \*

1. Y hace poco me he dirigido a vosotros, y ahora os dirijo la palabra; y ojalá siempre estuviera con vosotros, si no con la presencia corporal, al menos por la fuerza de la caridad, porque yo no tengo más vida que vosotros y que el cuidado de vuestra salvación. Pues así como el colono sólo se preocupa de las semillas y cosechas, y el navegante de las olas y los puertos, así el que habla, cuida de los oyentes, y de su provecho, como yo lo hago ahora. Por esto también a todos vosotros llevo en mi alma; pero no aquí sólo, sino también en casa. Porque aunque la población es grande y la medida de mi corazón pequeña, mas la caridad es ancha, y. "*No están mis entrañas cerradas para vosotros*" (2 CORINTIOS, 6-12); pero no añadiré lo que



sigue, porque nosotros tampoco las tenemos cerradas en vosotros. ¿En que se ha esto manifestado?

Se de muchos que dicen: ya hemos cumplido el mandamiento imponiéndonos la ley, y determinando penas para los que juran, y aplicando la multa a los quebrantadores de la ley, una multa conveniente a vosotros, lo cual es señal de máxima calidad. Porque no me avergüenzo de estar solícito, por estas cosas, puesto que en ello no hay curiosidad, sino que es la solicitud de la providencia. Pues si al médico no es oprobioso el preguntar sobre el enfermo, tampoco será para nosotros crimen el preguntar inquiriendo de vuestra salvación. Porque así advertidos de lo que os ha aprovechado y de lo que ha faltado, os aliquemos lo restante en la forma congruente.

OYENTES PRONTO ENMENDADOS DE LOS JURAMENTOS. Así es que, habiendo cuidadosamente escudriñado estas cosas, hemos conocido y dado gracias a Dios que no hemos sembrado en un cantarral, ni hemos echado la semilla entre espinas, y que no hemos necesitado ni largo tiempo, ni mucha dilación. Por esto asiduamente os llevo en mi corazón, por esto no siento el trabajo de enseñar, aliviado por el lucro de los oyentes. Porque esta recompensa puede repararnos, y aliviarnos, y hacernos prontos y alegres para soportar todo trabajo en favor vuestro. Ya, pues, que habéis dado muchas muestras de ánimo agradecido, hora es de que paguemos la deuda que hace poco habíamos prometido, aunque no vea estar presentes todos aquellos que habían venido aquí cuando hice la promesa. Y ¿esto por cuál causa? ¿Qué es lo que los ha alejado de nuestra mesa?

Según parece, quien tocó la mesa corporal creyó que era cosa indigna el venir a escuchar las divinas palabras después de la comida del cuerpo. Mas en esto no sienten rectamente, porque de ser esto absurdo, no hubiera Cristo tenido muchos y largos sermones después de la mística Cena; de seguro que, siendo esto incongruente, no hubiera comunicado también sus discursos a los que por dos y más veces había dado de comer en el desierto. Porque, si se me permite, hasta diré algo en que no pensáis: que precisamente es entonces utilísimo aplicar los oídos a las palabras divinas.

Porque cuando estuvieres persuadido que es necesario acercarse a la sagrada reunión (synaxa) después de tomar alimento y bebida, aun sin pensar ni querer guardarás del todo la sobriedad, y jamás serás gobernado ni por la crápula, ni por la embriaguez, porque el cuidado y la expectación de reunirse en la iglesia enseña a tomar el manjar y

la bebida en la medida conveniente, para que una vez entrado y mezclado entre los hermanos, después oliendo a vino y eructando inmodestamente, no seas objeto de risa para todos los presentes. Esto digo, no a vosotros ahora presentes, sino que lo digo a los ausentes, para que lo sepan por vosotros.

Porque no es obstáculo para oír el comer, sino el quedarse aletargado; mas tú, que estimas ser un crimen el no ayunar, incurres en otro crimen, mucho peor y más grave, por no participar de esta sagrada mesa, y porque alimentando tu cuerpo, consumes de hambre tu alma. Y ¿qué excusa tendrás? Porque con el ayuno corporal podrías quizá alegar la debilidad del cuerpo, pero para no oír, ¿qué podrías decir?, porque la debilidad del cuerpo no prohíbe el participar de las divinas palabras. Que si hubiese dicho: Nadie que haya comido se mezcle con los otros, después de comer nadie escuche, hubieras tenido algún perdón; mas ahora cuando os estamos atrayendo, y halagando, y llamándoos, al resistiros, ¿qué excusa tendréis? Porque aquel no sería oyente idóneo, no el que hubiera comido o bebido, sino el que no atendiera a las palabras, bostezando y distraído, el que teniendo aquí el cuerpo, anduviese vagando por otras partes mentalmente; este, aunque ayune, es inútil para oír: al contrario, el despierto y vigilante, y que pone atención, aunque haya comido y bebido, para nosotros será el mejor de todos los oyentes.

En los juicios y consejos de los extraños debidamente prevaleció esta ley, porque no saben moderarse, por eso no comen para nutrirse, sino para estallar: a veces beben hasta la saciedad; por esto haciéndose ellos ineptos para la administración, faltan a los senados y juicios para todo el día, no acudiendo. Pero aquí no es así, en manera alguna, sino que quien come, por la modestia del ánimo es igual al que está ayuno, porque ni come ni bebe para estallar el vientre o para oscurecer la razón, sino para reparar el cuerpo debilitado.

2. Pero para amonestación baste; mas ahora es ya tiempo de pasar al argumento, aunque nuestro pensamiento rehuya y empuja sobre esta doctrina por causa de los que no han venido. Y como la piadosa madre que pone la mesa, al no estar presentes todos los hijos, duélese y suspira esto mismos sufro yo ahora, y pensando en la ausencia de nuestros hermanos, me contengo de cumplir las promesas; pero vosotros podéis desechar este entorpecimiento. Porque si me prometéis que habéis de contarles todo diligentemente al punto os repartiremos todas las cosas, pues así por la enseñanza de vuestra caridad, tendrán

consuelo de su abstención, y vosotros nos escucharéis con más atención, sabiendo que es preciso que estas cosas las refiráis a otros.

Pues para que el sermón nos sea más claro, lo diremos volviendo a lo arriba dicho.

POR QUÉ LA ESCRITURA NO FUE DADA NI EN TIEMPO DE ADÁN NI DE NOÉ, NI DE ABRAHÁN. Poco ha preguntábamos por qué causa se dio a la luz después de tantos años, ya que ni en tiempos de Adán, ni de Noé, ni de Abrahán, sino en los de Moisés fue publicado este libro. A muchos oigo que dicen: si era útil, desde un principio debía haber sido dado, y si era inútil, no debía darse después.

Mas este discurrir es insubsistente, porque no totalmente y desde luego hay que dar lo que más tarde ha de ser útil; ni tampoco es preciso que perdure totalmente después todo lo que fue dado al principio. Así, útil es la leche; pero el pecho no se nos da siempre, sino de niños; útil es el alimento sólido, pero nadie nos lo da al principio, sino cuando hemos salido de la edad infantil. Igualmente útil es el estío, pero no es para siempre constante, y el invierno, útil es, pero también pasa.

¿Habrá, pues, quien diga que las Escrituras no son útiles? Ciertamente utilísimas, y aun más, necesarias. Pero replica: si útiles, ¿por qué razón no se nos dieron desde el principio?

—Porque Dios quería enseñar al linaje humano, no por escrito, sino por las cosas mismas. ¿Y qué quiere decir por las cosas mismas? Por la misma creación. Pues recayendo en esta sentencia el Apóstol y dirigiéndose a los gentiles que decían: No hemos aprendido desde el principio a conocer a Dios por las Escrituras, mira cómo responde: Pues habiendo dicho: *“Se descubre también la ira de Dios del cielo sobre toda la impiedad e injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios”* (ROMANOS, 1-18), y habiendo advertido la objeción que le salía al paso, y a muchos que preguntaban por dónde los gentiles hubiesen conocido la verdad de Dios, infirió diciendo: *“Puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios”* (Ib. v. 19). ¿Y cómo fue manifestada en ellos?. ¿Y cómo podían conocer a Dios? ¿Quién lo manifestó?, di. *“Porque Dios se lo ha manifestado”* dice. ¿Por qué medio? ¿Envían-do algún profeta, evangelista o doctor, ya que aún no había Escrituras? *En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas”* (Ib. v. 20). Y

lo que dice, así es: A la vista de todos puso la creación patente, para que conjeturen por las obras al creador; lo mismo que dijo también otro: *"Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se puede a las claras venir en conocimiento de su Creador"* (SABIDURÍA, 13-5). ¿Has visto la grandeza? Considera con admiración el poder del Creador. ¿Has visto la hermosura? —pásmete la sabiduría del decorador— como lo hacía el profeta diciendo: *"Los cielos publican la gloria de Dios"* (SALMO 18-2).

Mas yo pregunto: ¿cómo pregonan? Por la sola contemplación. Porque cuando hayas visto la hermosura, la grandeza, la excelsitud, el sitio, la forma que perdura tanto tiempo, como quien oye una voz, y quien dice por el aspecto, adoras al que crió un mundo tan hermoso y admirable. Calla el cielo, pero su vista da una voz más clara que la de la trompeta, enseñándonos por los ojos, no por los oídos, porque aquel sentido no es naturalmente más cierto y más claro. Pues si nos hubiera enseñado mediante libros y escritos, los instruidos y peritos hubiesen aprendido los escritos, mientras que el no instruido se retiraría sin provecho alguno, de no haber dado con alguien que lo introdujese; el rico habría comprado el libro, el pobre no habría podido comprarlo; además, el que supiera la lengua aquella en que está la escritura hubiera sabido las cosas dentro contenidas; pero el Escita, el Bárbaro, el Indio, el Egipcio y todos los que desconocen aquella lengua, se marcharían sin haber aprendido nada.

Mas del cielo nada de esto puede decirse, sino que el Escita, y el Bárbaro, y el Indio, y el Egipcio, y todo hombre que anda sobre la tierra, oirá esta voz, puesto que no por los oídos, sino por los ojos entra en nuestra alma. Y la participación de lo visible es una misma, y que no se diferencia como las lenguas; en este libro lo mismo podrán leer el idiota y el sabio, el pobre y el rico, y de cualquiera parte venga uno, mirando el cielo, recibirá con la vista doctrina suficiente; y en verdad indicando y demostrando esto el mismo profeta decía que la creación da una voz fácil de ser entendida tanto por los bárbaros, como por los griegos y por todos los hombres del universo: *"No hay lenguaje, ni idioma en los cuales no sean entendidas estas sus voces"* (SALMO 18, 4). Y lo que afirma, tal es: No hay gente, ni hay lengua que no puedan entender esta lengua, sino que su voz es tal, que pueda ser oída por todos los hombres, y no tan sólo la del cielo, sino también la del día y de la noche.

—Y ¿cómo la del día y de la noche?— Porque aquél, el cielo, tanto



con su hermosura, como por su grandeza, como con muchas otras cosas, sobrecoge a los espectadores y los induce a la admiración del mismo Creador; pero el día y la noche, ¿qué podrían ostentarnos?

En verdad que nada como esto; ni sí otras cosas no inferiores a éstas: la conveniencia, el orden exactísimamente observado. Porque cuando hayas pensado cómo están distribuidos por todo el año, y cómo se dividen todo el tiempo del año lo mismo que dos pesos puestos en una balanza, admirarás al que lo ordenó. Pues lo mismo que unas hermanas se han repartido la herencia del padre con gran armonía y sin disputa ni altercado, lo mismo el día y la noche se distribuyen el año con tan grande igualdad y se mantienen entre sus propios términos y nunca jamás la una molesta a la otra. Así es que jamás en invierno el día fue largo, como ni en el estío fue nunca larga la noche, después de pasadas tantas generaciones, sino que en ese mismo intervalo de tiempo, en tanta longitud, no tuvo la una más que la otra ni un poco, ni media hora, ni el tiempo de un guiño de ojo.

3. SABIDURÍA DE DIOS EN EL ORDEN DE LAS COSAS NATURALES. Por lo que admirado el Salmista de la igualdad de los mismos, exclamaba diciendo: *"La una noche las comunica a la otra noche"* (SALMO 18-3). Si sabes filosofar sobre estas cosas, admirarás tanto a aquel que desde un principio puso linderos invariables. Oigan esto los avaros y ambiciosos de los bienes ajenos e imiten la igualdad del día y de la noche: óiganlo los hinchados y engreídos, y que no quieren conceder a otros los primeros puestos. El día cede a la noche y no invade dominios ajenos, y tú disfrutando siempre honor, ¿no te digas comunicarlo a los hermanos?

Y considera conmigo la sabiduría del legislador. Dispuso que durante el invierno la noche sea larga, cuando las semillas más reblandecidas y más necesitadas de enfriarse ni toleran rayo más cálido; mas después que fueron creciendo, a la vez que ellas crece también el día, y se alarga más aún, cuando ya se sazona el fruto.

Y esto no es sólo oportuno para las semillas, sino también para los cuerpos. Porque en el invierno el navegante, patrón y pasajero, el soldado y el labrador permanecen en casa, obligados por el frío, y el invierno es tiempo de descanso, dispuso Dios que se emplease más tiempo en las noches, para que el día largo no resulte inútil a los hombres que no pueden hacer nada.

¿Quién puede ponderar el orden de las estaciones del año, que a manera de unas doncellas que juegan a la rueda, vanse sucediendo

con mucho modo, y del medio y sin ruido no censan de sustituirse poco a poco en los puestos contrarios? Por esto ni el paso es del invierno al estío, ni del estío al invierno sin intermedios, sino que van interpuestas la primavera (y el otoño) de tal manera que sucediéndose despacio e insensiblemente, preparan nuestros cuerpos para llevarlos sin molestias a la estación calurosa o fría, porque como las súbitas mudanzas en contrario engendran daño y enfermedad mortal, dispuso Dios que sea primavera quien nos recibe al salir del invierno, y el estío al pasar de primavera, y el otoño al terminar el estío, para de ahí entrarnos en el invierno; así las mudanzas inofensivas y espaciosas nos sobrevienen de los contrarios tiempos por los intermedios.

¿Quién es, pues, tan miserable y desgraciado, que al mirar el cielo, y también el mar y la tierra, la templanza de las estaciones del año tan diligentemente ordenada, y el no interrumpido orden del día y de la noche, piense que esto está hecho espontáneamente, y no adore a aquél que todas las cosas dispuso con la congruente sabiduría?

Tengo que decir aún cosas mayores, porque no sólo la grandeza y hermosura, sino también el mismo modo de la creación manifiesta al Creador de todas las cosas. Porque como no estábamos presentes desde el principio al que formaba y creaba todo, ni aunque lo hubiésemos estado podíamos saber cómo eran hechas, siendo todo compuesto por un poder invisible, hizo que el mismo modo de la creación nos sea el mejor maestro, arreglando todo cuanto se hacía por una deducción sobrenatural.

4. ¿No son —dime— acaso estas cosas no son visibles a un ciego e inteligibles a los muy tontos, ya que han sido hechas y se mantienen por alguna providencia? Porque, ¿quién será tan tonto y estúpido que viendo mole tan grande, tanta hermosura, tanto adorno, tanta composición, la no interrumpida pugna de tales elementos y su contrariedad, y la perseverancia, no reflexione para sí y diga: si no hubiese una providencia que sustenta el peso de los cuerpos, y que no permite que todo se haga pedazos, no habría podido el universo ni permanecer, ni durar? Tan regular orden de las estaciones del año, tan grande armonía de la noche y el día, tanta variedad de animales irracionales, de plantas, de semillas y hierbas que conservan su manera de ser, y hasta el momento nada estorba y nada se ha consumido totalmente.

5. Mas no éstas sólo, sino otras muchas cosas y más profundas que éstas podían decirse y discurrirse de la creación; pero dejándolo para mañana, pongamos cuidado con retener lo dicho y en hacerlo

llegar a otros. Y sé de seguro que la profundidad de las enseñanzas es algo no acostumbrado para vuestros oídos; pero si vigilamos un poco y nos acostumbramos a ellas, también fácilmente seremos doctores para los otros.

Pero mientras tanto es necesario decir a vuestra caridad: como Dios nos ha glorificado por medio de creación tan grande, así nosotros también glorifiquemos a Dios por medio de nuestra conversación pura. *“Los cielos publican la gloria de Dios”* (SALMO 18-2), con sólo aparecer, y nosotros hemos de pregonar su gloria, no sólo hablando, sino que también callando, y con lo esclarecido de la vida llevando a todos a la admiración. Pues dice: *“Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos”* (MATEO, 5-16). Porque cuando el infiel te vea a ti, fiel, compuesto, modesto, adornado, se admirará y dirá: ¡En verdad que es grande el Dios de los Cristianos! ¡Qué hombres ha formado! ¡Y de cuáles los ha hecho! ¡De hombres los ha vuelto ángeles! Cuando alguno los ha injuriado, no injurian; si se les hiere, no lo llevan a mal; a los ultrajes responden orando por los que les han lesionado; no tienen enemigo; no saben guardar rencor, desconocen las burlas; no han aprendido a mentir; no toleran ser perjuros; es más, ni el jurar, y preferirían que les fuese cortada la lengua antes que su boca dijese un juramento.

Démosles para que digan de nosotros estas cosas, y desterremos la mala costumbre de los juramentos, y demos a Dios tanto honor siquiera cuanto damos a nuestros vestidos más preciosos. Porque ¿cómo queréis que no sea un absurdo que, teniendo un vestido mejor que los otros, no permitís el usarlo frecuentemente, y el nombre de Dios lo arrastréis temerariamente por doquiera, como ocurre?

Por tanto, ruego y suplico que no descuidemos así nuestra salvación, sino más bien pongamos en práctica el deseo que ya teníamos desde el principio acerca de este mandamiento. Por esto hago yo una no interrumpida exhortación de los juramentos, no porque vea vuestra lentitud, sino por ver a la mayor parte corregida por vosotros, y pretendiendo, y me apresuro para que todo quede perfecto y tenga remate. Así es como lo hacen los espectadores que alientan a los que están más próximos a la meta. Por lo mismo no nos cansemos nosotros, puesto que estamos cerca del término o hito de la corrección total, y lo difícil estaba al principio. Pero ahora, cuando está ya cortada la costumbre por mucho, y poco es lo que resta, ya ni es necesario

esfuerzo alguno, sino un poco de miramiento, y necesitamos una breve diligencia para que, corregidos nosotros, seamos maestros para los otros, y con confianza veamos la Pascua, y con grande placer recibamos dobladas y triplicadas las acostumbradas alegrías. Porque no es el estar libres de las molestias y sufrimientos del ayuno lo que nos agrada tanto, cuanto el presentarnos en aquella sagrada solemnidad con merecimiento y espléndida corona, corona que nunca se marchita.

Y para que la enmienda sea más rápida, haz lo que digo: Pinta en la pared de tu casa, y graba en la pared de tu corazón, aquella hoz volante, y piensa que ésta vuela para maldición (ZACARÍAS, 5-1, 5), y reflexiona con asiduidad sobre ella, o si ves a otro que jura, cohibe, veda, cuida de tus siervos. Pues si esto consideramos, así como no solamente nosotros mismos nos portaremos bien, sino que también induciremos a otros a lo mismo, de prisa conseguiremos el fin nosotros. Porque en acometiendo el corregir a otros, nos avergonzamos y confundimos, si omitimos lo que a otros imponemos. Y no es necesario decir más, pues ya se han recordado antes muchas cosas, y lo que se ha dicho sólo ha sido para refrescar la memoria.

Dios, empero, que perdona a nuestras almas más que nosotros, nos haga perfectos en esto y en todo lo bueno, para que habiendo conseguido todo fruto de justicia seamos contados por dignos del reino de los cielos, por la gracia y benignidad de nuestro Señor Jesucristo, por el cual y con el cual al Padre y al Espíritu Santo sea gloria, por los siglos de los siglos. Amén.



# INDICE

INTRODUCCIÓN

3

## HOMILIA I

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía I.

6

1. Doctrina de S. Pablo.— Valor de toda sentencia, por corta que sea, de la Escritura.— Elección del tema de esta homilía.
2. Anuncia que profundizará en el tema.— Enumera objeciones y preguntas a que responderá.— Propone una digresión
3. Alabando la virtud de Timoteo y la paternal solicitud de Pablo.— Los santos tanto más temen cuanto más abundan en méritos.
4. Medios con que Timoteo se fortifica contra los peligros de la juventud.— Enfermo, no descuida los asuntos de Dios.— La advertencia: usa un poco de vino, lejos de ser una condescendencia, es una llamada a la sobriedad.— El vino es un don de Dios; la embriaguez, es obra del demonio
5. Permitido es usar moderadamente del vino.— De la embriaguez.— Regla de la templanza.— Solución de las cuestiones propuestas.— Elevando el discurso, de un caso concreto, lo generaliza para todos cuantos sufren tribulaciones
6. Causa varias por que Dios permite que los santos padezcan: 1.<sup>a</sup> La tribulación los hace modestos y humildes
7. 2.<sup>a</sup> Manifiesta el poder de Dios. 3.<sup>a</sup> Evita que sean tenidos por más que hombres: la idolatría es intento diabólico
8. 4.<sup>a</sup> Manifiesta que los buenos sirven a Dios no por los bienes presentes; ejemplo de Job. 5.<sup>a</sup> Es consuelo de los demás atribulados. 6.<sup>a</sup> Confirma la verdad de la resurrección y vida eterna
9. 7.<sup>a</sup> Invita a que imitemos a los que son hombres, como nosotros. 8.<sup>a</sup> Enseña a quiénes debemos llamar dichosos y a quiénes desgraciados. 9.<sup>a</sup> Hace más estimables a los que sufren tribulaciones. 10.<sup>a</sup> Repara las faltas de la vida pasada. 11.<sup>a</sup> Aumenta los premios y las coronas
10. Exhortación.— No pidamos cuenta a Dios de los trabajos, sino glorifiquémosle en todo.— Comparación entre los frutos de la paciencia y de la limosna.— Ejemplo de Job.— Aplicación a los atribulados.— Job, Lázaro el Pobre, los Apóstoles, los Profetas, los Patriarcas, los justos
11. La acción de gracias contrapuesta a la blasfemia.— Sé constante en el bien por más que sufras
12. Los blasfemos sean corregidos y castigados.— Ejemplo de Juan Bautista.— Se responde al dicho: a mí, ¿qué me importa?, no me toca nada.— Conclusión

## HOMILIA II

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía II

30

1. ¿Hablaré o callaré?— La sedición lo ha trastornado.— Dejadme llorar.— Calamidad de los Antioquenos
2. Antes por el terremoto, ahora por el inminente gravísimo peligro.— Bellísima enumeración descriptiva.— Transición
3. Hablaré para disipar la nube de tristeza.— El cristiano debe soportarlo todo generosamente por la esperanza de lo futuro.— Insiste contra los blasfemos.— Os lo predije
4. Ha sucedido.— Es castigo de la negligencia el reprimir a los blasfemos.— Rechaza los aplausos y propone el fruto que desea.— Entra en el asunto de la homilía.— Cuales son verdaderas riquezas
5. No manda la pobreza, sí la modestia y humildad.— La arrogancia.— No son malas las riquezas, sino la avaricia.— La pobreza es electiva, no impuesta.— Quién es rico.— La hospitalidad.— Las casas: su fin y su uso.— Falacia de los bienes materiales.— Cristo recibe, guarda, agradece, premia y devuelve los depósitos que en los pobres le son confiados
6. Frutos de la limosna.— Es útil para lo futuro y para lo presente.— Inconstancia de las riquezas.— De ellas tenemos el uso, no el dominio.— Bienes comunes son los necesarios; los particulares no son necesarios
7. Fines concretos de las riquezas.— Grande riqueza es el temor de Dios.— En sólo una cosa parecen superar las riquezas a la pobreza.— Ni aún en esto las superan: en comidas, bebidas
8. Sueño.— El pobre como, bebe y duerme más a placer que el rico.— Elogio de la vida de trabajo: Adán y Pablo.— La pobreza es para los que la saben sobre llevar una rica posesión.— Antítesis del pobre y del rico.— En las injurias
9. La pobreza no daña, sino ayuda.— Elías fue pobre.— Elías dejó su manto a Eliseo; Cristo nos ha dejado su carne al ascender al Padre.

## HOMILIA III

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía III

48

1. S. Flaviano, obispo de Antioquía, como buen Pastor, marcha a Constantino-pla para aplacar al Emperador.— Elogio de este santo obispo.— Confianza inspirada en la persona de Flaviano, en su prudente exposición, en la eficacia de sus ruegos al Emperador y a Dios.— Alabanza de Antioquía
2. Confiemos, no obstante, mejor en la misericordia de Dios: sigue elogiando la ciudad.— Roguemos a Dios, que vehementemente desea que acudamos a El.— Repitamos la oración de Ester en favor del obispo.— Poder sacerdotal
3. El ayuno, poderoso medio de conseguir la liberación y la salvación.— Símbolos del invierno y la primavera, del soldado, del labrador, del navegante, del viajero, del atleta.— Mas la utilidad del ayuno es nula, si no nos abstenemos de los vicios.— El ayuno es medicina moral muy útil, si se usa como es debido

4. Ejemplo del ayuno de los Ninivitas.— La mudanza total de la vida y costumbres.— En esto consiste el verdadero ayuno.— Abstinencia de los ojos y de los oídos
5. Abstinencia de la boca y lengua: de la murmuración y efectos en quien murmura y en quien oye murmurar.— No lo digas a nadie.— Hay que evitar la murmuración
6. La murmuración agrava los pecados: Dios dictará la sentencia por el juicio nuestro sobre los demás.— ¿De qué hemos de abstenernos?— Calamidad de Antioquía.— Misericordia de Dios.— Terremotos en Antioquía.— Exhortación moral.— Promesa condicionada de liberación

## HOMILIA IV

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía IV

65

1. Alivio y provechos de la calamidad actual.— No estemos sentidos de esta tristeza, sino agradecidos a Dios
2. Frutos de las calamidades.— Buen cambio nacido de la calamidad.— Crece la religión por motivo de la tribulación
3. Regla prudentísima.— Los Tres Jóvenes del horno babilónico.— Cómo el diablo se destruye a sí mismo.— El fuego entre los Persas
4. Dios puso a los enemigos por testigos del trofeo.— La máxima alabanza fue la acusación.— Al justo nada puede vencerlo ni espantarlo
5. Ten a Dios benévolo y nada te dañará.— No el lugar, sino la mala conciencia perjudica.— Prudentes como serpientes.— Dejemos la excesiva solicitud.— Guarda de la lengua.— De todos los sentidos
6. Exhortación moral.— Cambiar las malas costumbres, como la de los juramentos, es completar el ayuno

## HOMILIA V

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía V

78

1. Consolación que recibe el alma recordando los hechos de los Tres Jóvenes metidos en el horno de Babilonia, y del justo Job.— Es muy útil este recuerdo.— Ganancia de las tribulaciones.— Quienes pacientemente sufren las tribulaciones se vuelven más esclarecidos
2. De los males humanos ninguno es grave, sino el pecado.— El temor de la muerte en el cristiano es un temor pueril.— S. Pablo no temía la muerte, y tú puedes parecerte a Pablo.— Los que esperan la vida futura no deben temer la muerte
3. Los pecadores deben temer la muerte y porqué es pésima.— Menos es de temer la muerte injusta que la justa.— Causas porque se teme la muerte: por no ansiar los bienes del cielo, por no temer el infierno, referencia a la sedición: miedo que ha quitado otro miedo.— La muerte ha de ser despreciada: por qué

4. Teme la muerte quien no tiene limpia la conciencia; no la teme el justo.— La tristeza, ¿para qué vale?— No remedia calamidades; pero borra los pecados.— La muerte se vence no temiéndola
5. Si nos convertimos, Dios nos sacará con bien de la actual calamidad —como a los Tres Jóvenes— y a los Ninivitas
6. Los Ninivitas, bárbaros paganos, se convirtieron al oír las amenazas de Dios por Jonás; nosotros en vez de cambiar de costumbres, cambiamos de lugares; ellos sin saber de cierto que serían perdonados; nosotros ni aun sabiéndolo.— Nuestra salvación no está en huir de la ciudad, sino en alejarnos de las malas costumbres
7. Evítense los juramentos.— Por qué insiste sobre esto.— Medio eficaz de dominar este vicio.— Provecho práctico de esta homilía.— Jamás hay necesidad de pecar.— La necesidad única es la de no ofender a Dios.— Los vicios se vencen, uno por uno, con examen particular

## HOMILIA VI

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía VI

95

1. Continúa consolando a los atribulados.— Los sacerdotes hacen como las madres.— El temor de los Magistrados es provechoso.— Utilidad de las tribulaciones.— Dios nos ha permitido estar tantos días atormentados del miedo, porque quiere espantarnos, para no castigarnos
2. Los nuncios de la sedición de Antioquía forzados a detenerse en el camino para Constantinopla.— Motivos de confiar.— La providencia de Dios, el modo con que obra, para favorecernos
3. Clemencia de Teodosio en la Pascua.— Del desprecio de la muerte.— Cuarta causa de temer la muerte: el no vivir con la austeridad que corresponde a Cristianos.— De la maceración nace el deseo del cielo.— Para esto Dios ha hecho trabajosa esta vida
4. Ejemplo de los hebreos residentes en Egipto.— Por qué es útil la vida presente.— La muerte no es de temer.— La vida regalada es de temer: Epulón y Lázaro.— Huyamos los pecados.— Esto nos da seguridad
5. No hace libres el no tener castigo, sino el vivir según las leyes.— La tribulación mejora a nosotros y a los que nos la causan, si la llevamos bien.— Ejemplo de Nabucodonosor, admirado y transformado
6. Nada temamos sino ofender a Dios.— El pecado es un gran suplicio.— Las penas nos llevan a Dios.— La úlcera sajada.— Ten por más felices a los que sufren penas, habiendo pecado, que a los que siendo pecadores no son afligidos: como los hidrópicos.— Evitar los juramentos.— No vale decir: “otros lo hacen”.— Miremos a los que se portan bien.— Un hábito destruye otro hábito; una costumbre, otra.— Más fácil es no jurar que jurar
7. Llevarse la flor y el fruto del sermón.— Hablando de estas cosas evitaremos el peligro de hablar mal y desecharemos la preocupación que nos enristece ahora.— Celemos por el bien de nuestros hermanos: extendamos llamas de celo.— Insiste en corregir, multar y castigar a los que juran



## HOMILIA VII

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía VII

110

1. Flor espiritual: Dios nos ha permitido la tristeza no por otro motivo que por solo el pecado.— Nada temamos tanto como el pecado.— Argumento de menor a mayor: los Tres Jóvenes de Babilonia.— Transición del discurso consolatorio al discurso homilético.— Toda exposición de la Escritura es exhortación y consolación.— Tema
2. Consolación encerrada en el tema o sentencia, Dios hizo el cielo y la tierra para ti, te hizo imagen suya en el principado, puso al hombre en el paraíso, le dotó de alma racional e inmortal.— Dios siempre es bueno, cuando beneficia, cuando corrige y cuando castiga
3. Las calamidades no son cosas indignas de la providencia de Dios, que hace como los padres con los hijos.— Benignidad amorosa de Dios con Adán.— Clemencia de Dios con él
4. Adán, ¿dónde estás?— Dios a la vez que es Juez, es Médico y es Maestro.— Exhortación para evitar los juramentos

## HOMILIA VIII

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía VIII

119

1. La Escritura proporciona consolación.— Utilidad de la noche.— Transición al asunto.— Dilación nueva.— Texto: “Dios se paseaba en el paraíso al aire después del mediodía”
2. El pecado arguye, condena y atormenta al pecador. Tranquilidad del justo: Elías y Eliseo.— Las cenizas de los Mártires ahuyentan los demonios.— El justo está sereno, como el león: aplicaciones
3. Cuidemos de nuestra alma.— Admirable providencia de Dios.— El curar los cuerpos es costoso e inseguro; el curar el alma, es fácil y seguro y sin dolor ni cansancio.— Astucia del demonio en los juramentos
4. Adán, ¿dónde estás?— Dios a la vez que es Juez, es Médico y es Maestro.— Exhortación para evitar los juramentos.— Medio.— Y ¿si hay necesidad?— Respuesta.— De circunstancias

## HOMILIA IX

SUMARIO: Advertencias y análisis de la homilía IX

126

1. Solicitud del Crisóstomo por su iglesia y ciudad.— Oyentes pronto enmendados de los juramentos.— Combate la idea supersticiosa de que, después de haber comido, es indigno ir a escuchar la divina palabra.— Antes por el contrario, es útil
2. Sentimiento por causa de los que no están presentes y remedio.— Por qué la Escritura no fue dada antes.— Objeción y respuesta.— Las Escrituras son útiles y necesarias.— Primero, nos enseñó Dios por la misma creación.— Tes-

timonios fehacientes.— Los cielos publican la gloria de Dios.— El día y la noche

3. Sabiduría de Dios en el orden de las cosas naturales.— El modo de la creación manifiesta al Creador.— “Dios afirmó la tierra sobre las aguas”
4. Esto es obra de una superior providencia.— El sol y la luz también la prueban y manifiestan —y las aguas que están sobre el firmamento —y el mar contenido por la menuda arena —y la contrariedad de los elementos componentes
5. Exhortación moral: glorifiquemos a Dios con nuestra vida ordenada y santa.— Desterremos la mala costumbre de jurar.— La hoz volante.